

La palabra que canta: el joropo se toma Bogotá desde la tradición oral

La quinta edición del Festival Joropo al Parque llega a la Plaza de Bolívar con un concepto que pone en el centro la oralidad llanera como memoria viva, herramienta de aprendizaje y expresión artística que dialoga con la ciudad y fortalece la diversidad cultural.

Bogotá, 20 de abril de 2026. El próximo 9 y 10 de mayo, la Plaza de Bolívar será escenario de la quinta edición del Festival Joropo al Parque del **Instituto Distrital de las Artes - Idartes**, que este año se desarrollará bajo el concepto **La fuerza de la palabra: Tradición oral que late en contrapunteo**. Durante dos días, Bogotá acogerá una de las expresiones más profundas de la cultura llanera, resaltando el valor de la oralidad como eje fundamental en la construcción, transmisión y renovación de sus saberes.

De acuerdo con María Claudia Parias, directora de Idartes, “Joropo al Parque se ha consolidado como un espacio fundamental para el reconocimiento, la circulación y la proyección de la música llanera en la capital del país. Este encuentro de carácter gratuito permite que miles de personas se acerquen a las distintas estéticas del joropo, desde sus formas más tradicionales hasta sus exploraciones contemporáneas”.

La directiva agrega que a lo largo de sus cuatro ediciones, el festival ha visibilizado tanto a portadores de tradición como a nuevas generaciones de artistas, evidenciando la vitalidad de un género que sigue en constante transformación.

Por su parte, John Moreno, curador del evento, explica que más que un encuentro musical, el festival propone una mirada pedagógica y cultural sobre el joropo, entendiendo la palabra como una fuerza creadora que articula memoria, territorio e identidad. “En esta edición, el contrapunteo, ese duelo de ingenio entre copleros y copleras, se convierte en símbolo y punto de partida para explorar cómo la tradición oral ha sostenido, durante generaciones, la vida en los Llanos colombovenezolanos. A través de la improvisación, la poesía y el conocimiento del entorno, la palabra se transforma en música, en relato y en experiencia compartida”, señala.

En el contexto bogotano, esta apuesta cobra un sentido especial. La capital, lejos de ser ajena a estas tradiciones, ha sido un punto de encuentro donde el joropo ha crecido y ha encontrado nuevas audiencias. Aquí, músicos, bailarines y portadores de tradición han tejido procesos que han llevado esta cultura a escenarios nacionales e internacionales. El festival, en ese sentido, además de celebrar una herencia, también reconoce a Bogotá como un territorio donde el joropo vive, se reinventa y dialoga con otras realidades urbanas. Sumado a esto, Joropo al Parque cumple un papel clave en la formación de públicos, en la transmisión intergeneracional de saberes y en la construcción de ciudadanía al propiciar encuentros alrededor de la música y la palabra.

La palabra que improvisa, enseña y resiste

En el corazón del joropo late una tradición oral que se expresa de múltiples maneras. El contrapunteo es quizá su forma más visible: un intercambio de coplas cargado de agudeza

y humor en el que cada verso es una respuesta que pone a prueba la destreza del otro. Pero el contrapunteo no es la única técnica de este género musical. Los corridos llaneros narran historias de vida, de trabajo y de territorio; la coplería popular recoge la sabiduría cotidiana en versos breves que viajan de generación en generación; y los lenguajes musicales del arpa, el cuatro y la bandola dialogan con la palabra para construir una estética bastante reconocible.

Estas expresiones no existen en el vacío. Nacen y se transforman en contextos vivos: en los arreos de ganado, en los que el canto acompaña la jornada; en los bailes sabaneros y parrandos. Allí, la oralidad no solo transmite canciones, sino también conocimientos esenciales: los ciclos del río, el movimiento de los astros, los tiempos de siembra y cosecha, el manejo del ganado y la relación con el entorno.

Bajo ese contexto, la quinta edición del Festival Joropo al Parque invita a escuchar esa fuerza que late en cada verso improvisado, en cada golpe de arpa. Una fuerza que, al llegar a Bogotá, no pierde su raíz, sino que encuentra nuevas formas de resonar en la ciudad.